El trencito de Centroamérica



Un grupo de seis niños jugaba a la pelota en un pequeño bosque, hasta que uno de ellos le pegó tan fuerte que salió disparada hasta perderse entre los árboles.

Todos fueron a buscar la pelota. De repente encontraron un viejo trencito que se encontraba olvidado. Le había crecido maleza encima y estaba todo oxidado.

La pelota había golpeado al viejo tren y este comenzó a abrir los ojos, mientras escuchaba

las voces de los niños que decían: "¡Hey, miren un tren!".

El tren sintió que los niños se le subían para tocar la campana haciendo el sonido chu, chu, chu. El tren se puso muy contento por la compañía y les comenzó a contar la historia que hace mucho, mucho tiempo su trabajo era transportar a personas por toda Centroamérica y que cada uno llevaba productos a otras regiones para venderlos.

También les mencionó que anhelaba volver a estar en funcionamiento y sentirse útil. Soñaba con volver a llevar a las personas con sus productos a todos los países, ya que Centroamérica es una tierra de grandes oportunidades.

Los niños se conmovieron con la historia e inmediatamente comenzaron a trabajar en equipo, quitaron las ramas y maleza, lijaron el óxido, lo lavaron y comenzaron a pintarlo de muchos colores alegres. Como toque final, pusieron aceite en sus ruedas para que comenzara a recorrer las vías.

El tren se puso tan contento que salían humos en forma de corazones. Estaba agradecido con todos los niños porque trabajaron unidos y nuevamente él volvía a tener vida y utilidad.

Los niños se llenaron de tanto entusiasmo que iban recorriendo e integrando a todos los habitantes de los pueblos, anunciando a las personas de sus países que ahora podían viajar y llevar sus productos para vender gracias al trencito.

Antonieta Guadalupe Valle Rentería 9 años Nicaragua